

# Total, son de goma

**M. Isabel de Arquer**

Centro Nacional de Nuevas Tecnologías, INSHT

**Paloma de Arquer**

Consultora de empresas

*Los accidentes son la primera causa de muerte y discapacidad en la infancia. Los adultos deben lograr que la información acerca de la prevención de accidentes se traduzca en implementación de sistemas que hagan del mundo un lugar seguro para los más pequeños. Abordando la educación de sus hábitos, se puede evitar que los menores se conviertan en adultos propensos a padecer determinadas lesiones.*

“**T**otal, son de goma”. Es una frase que se oye cada vez que un niño sufre un accidente. O cualquiera de estas otras frases: “Es increíble lo pronto que se recuperan”, “Si a un adulto le pasara lo mismo, tardaría mucho más en recuperarse”, “Eso no es nada, verás qué pronto se te olvida”. En la mayoría de las ocasiones los accidentes que sufren los menores no tienen graves consecuencias: una tiritita y el beso de papá o mamá suelen ser suficientes.

Hace no mucho tiempo un equipo de publicistas elaboró el anuncio de un producto reduciendo a la mamá a la estatura de 1 metro y mostrándola al público enfrentada a lo que ahora era para ella un gigantesco lavabo o una inmensa silla. Tenía su gracia. Y es que desde el mundo de los adultos rara vez adoptamos el punto de vista de un niño, y es importante tenerlo en cuenta.

Permitan que yo también, en esta ocasión, haya empleado el punto de vista de un niño que a continuación expongo. Me he encontrado con muchas contradicciones.

“Hola. Me llamo Paula y soy una niña de tres años y medio. Hoy es mi primer día de colegio y me llevará papá. Me he levantado temprano y he tomado el de-

sayuno sentada en un asiento especial que me permite estar cómoda frente a la mesa. Mi mamá dice que es un gran invento y que cuando ella era pequeña la abuela ponía un cojín sobre la silla de la cocina y que se cayó de allí varias veces. Yo siempre tengo sillas especiales: tenía una cuando era un bebé y ahora ésta. Seguro que en el colegio también hay sillas especiales para mi tamaño.

Después de vestirme, papá y yo salimos rápido: no podemos llegar tarde el primer día. En el portal hay unos escalones y papá y mamá siempre me dan la mano para bajarlos o subirlos. Dicen que para mí esos peldaños es como si los mayores tuvieran que subir peldaños de 30 centímetros. Seguro que en el colegio han tenido en cuenta mi tamaño para los peldaños.

Papá me dejará en el cole de camino a su trabajo. Vamos hasta el coche y mientras nos acercamos esquivo como puedo los espejos retrovisores de los coches aparcados ¿Por qué los hacen así? Quedan a la altura de mi frente y ya me he dado algún coscorrón con ellos. Pasa un autobús. Menos mal que ya mido más de un metro y me llega menos el humo de los tubos de escape. Cuando era bebé y me llevaban en la silla mi cara quedaba más abajo y tragaba más humo. Estoy

algo hecha un lío porque mi mamá dejó de fumar para que no me molestase el humo de sus cigarrillos y desde que nací he tragado un montón de humo de camiones, autobuses y coches. Menos mal que cada vez mi cara queda más arriba. ¿A cuántos cigarrillos equivaldrá el humo de los camiones, coches y autobuses que tragamos los niños hasta que medimos más de un metro? ¿No podrían girar los tubos de escape para que nunca echen el humo hacia las aceras?

¡Y este ruido! Casi no oigo a papá que me está diciendo no sé qué de que no me tropiece ¿se pensará que lo hago a propósito?, ¿no se da cuenta de que el suelo es muy irregular y mis pies muy pequeños? Seguro que en el colegio se puede oír siempre a las profesoras.

Papá me ayuda a subir al coche, me sienta en una silla especial y me pone el cinturón de forma que me sujete bien pero no me haga daño. Seguro que los niños que van en el autobús al colegio también tienen unas sillas y unos cinturones especiales para ellos.

Llegamos al colegio. ¡Vaya! ¡cuántos coches! Papá deja el coche en segunda fila y cuando baja para abrirme la puerta casi le atropellan. Abre mi puerta y mientras está



agachado soltándome del asiento pasa un autobús que ¡otra vez! casi le atropella. Me coge en brazos y sale corriendo ¡cruzando a lo loco! Pienso: ¡Papá! ¿Qué haré cuando vaya sola? ¿Cruzaré a lo loco, que es lo que te veo hacer siempre? ¿O cruzo por el semáforo o el paso de peatones que es lo que dices que haga? Creo que cruzaré a lo loco, sí: me resulta más fácil recordar lo que te veo hacer. Pero, claro: no sé expresar este pensamiento pues solo tengo tres años.

Papá y mamá han leído muchos libros sobre el comienzo del colegio. Me han explicado una serie de cosas que hacen que me sienta tranquila y segura. No tengo miedo de quedarme aquí, en el cole, cuando cruzo la oxidada verja del patio. ¡Qué raro! Una verja oxidada en el patio de un colegio.

¡Vaya! En el patio del cole el suelo tampoco está bien plano: creo que me tocará caermé también aquí. ¡Anda! ¡Si hay una fuente en el medio del patio! Supongo que cuando eche una carrera tendré que correr lejos por si me caigo, para no abrirme la cabeza con ella, pero está bien para beber.

En el vestíbulo espera la profesora. Papá me deja con ella y con otros niños y se va. La profesora nos coloca en fila para ir a la clase y nos dice: "que cada uno se agarre con una mano a la ropa del que tiene delante". Empezamos a caminar detrás de ella y llegamos a unas escaleras. ¡Qué raro! Son tan altas como las del portal de mi casa, pero no hay nadie que me dé la mano. La barandilla está muy alta para mí y, además, un niño me tira de la ropa por detrás.

En la clase, ¡menos mal!, las sillas son de mi tamaño.

La profesora es muy simpática. Nos quedamos muy tranquilos cuando nos cuenta qué es lo que vamos a hacer en el cole y que ella va a cuidar de nosotros. Nos ha enseñado donde están los aseos y nos ha dicho que tenemos que tener cuidado de no resbalar. También nos ha dicho que es mejor que no vayamos corriendo por los pasillos y las escaleras. Ha dicho que nos va a enseñar los colores, los números, las letras y muchas cosas más. Creo que a los pequeños nos han puesto con la mejor profesora del colegio. Cuando venga mamá a buscarme le daré un gran beso por traerme a este cole.

Han pasado seis años. Estamos a mitad de curso y hoy tengo examen de "mates": Papá y mamá me apuntaron a desayunar y comer en el cole cuando empecé primaria. Llego al colegio a las ocho de la mañana, salgo a las cuatro y media de la tarde y voy a la academia de inglés unos días y a la de música otros días. Total que para cuando llego a casa son las seis de la tarde. Si lo pienso, es como una jornada laboral de diez horas. Cincuenta horas a la semana. Me parece haber oído por algún lado que la jornada laboral es de 38 horas o algo así. Pero los mayores tienen mucho morro: creen que lo que hacemos los niños es jugar todo el tiempo y no se

dan cuenta de que nos cansamos. Yo no me quejo: algunos de mis compañeros no llegan a casa hasta las ocho.

Desde el colegio hasta la academia voy yo sola. A veces me hago un lío porque los mayores dicen que se cruza en verde y, cuando estoy esperando en el semáforo, veo a la gente cruzando en rojo y entonces me acuerdo de que, cuando voy con papá o mamá, a veces cruzamos en rojo y me pongo a cruzar yo también en rojo. No entiendo a los mayores que dicen una cosa y hacen otra.

A lo mejor podían poner un policía organizando a los que van al colegio en coche y a los que van caminando, como en las películas. Una vez vi en la tele que en un colegio de otra ciudad los niños habían hecho una actividad de organizar la salida del colegio para que lo aprendieran, aunque total no sé para qué lo tienen que aprender si es un trabajo que de mayores no van a tener que hacer. Será por si tienen que salir en una de esas películas haciéndolo.

Ya me he acostumbrado a subir y bajar todo el tiempo las escaleras del cole. Menos mal que crezco rápido y cada vez me resulta menos difícil subir o bajar. A lo que no acabo de acostumbrarme es a esta mochila. Me compraron el trolley para que no tuviera que cargar el peso de los libros sobre mi espalda, así que llevo a rastras los cuatro kilos de libros y cuadernos. Mamá dice que cuando ella era pequeña llevaban los libros en una mochila y que era malo para la espalda. Yo creo que tampoco puede ser bueno para los brazos arrastrar tres o cuatro kilos todos los días. Además, cuando llego al cole tengo que levantar el trolley para subir los dos pisos de escaleras hasta llegar a la clase. Yo peso 35 kilos. Tengo que preguntarle a

papá si todos los días sube dos pisos cargado con nueve kilos de informes.

La clase no está mal. Lo malo son los asientos: soy bastante alta para mi edad y mi silla es del mismo tamaño que la de Luis, que mide 20 centímetros menos que yo. El jefe de mi mamá debe ser supermillonario porque mi mamá en la oficina



dice que tiene una silla astronómica, o algo así, que se adapta a la altura del que se sienta. ¿No debería tener cada niño del colegio una de esas? ¡Todos somos diferentes! Y mi silla es igual que la que tenía cuando iba a segundo y que la que tendré en sexto y en esos cuatro años creceré unos cuarenta centímetros. Cuando sea mayor quiero trabajar en una empresa como la de mi mamá, aunque supongo que será difícil encontrar una empresa que tenga esas sillas tan especiales.

Una de las cosas que más me gustan de mi colegio es que casi no se oye ruido de la calle. Dice mi prima Lucía, que tiene 10 años, que en su colegio se oye mucho el ruido de la calle y que los profesores tienen que hablar muy alto para que los niños les oigan y ¡claro! en invierno, en cuanto hace un poco de frío, se ponen malos de la garganta. Y entonces viene un sustituto que no sabe que tiene que hablar alto y el primer día no se enteran de nada, hasta que el sustituto se da cuenta y empieza también a hablar alto. Dice que el curso pasado hizo frío tanto tiempo que incluso tuvo que venir

un sustituto del sustituto que también se puso malo ¡Qué risa!

Los niños estamos acostumbrados a estar malos de la garganta. Dice mamá que es porque somos unos gritones y yo le digo que en el comedor tengo que gritar porque, si no lo hago, nadie me oye. Y mamá dice que en algunos lugares ponen música suave que relaja y anima a hablar más bajito, pero debe ser un secreto porque en mi colegio no lo saben y como mi mamá sabe guardar secretos tampoco se lo dice.

Hoy estoy muy contenta porque a primera hora de la tarde tengo clase de gimnasia: me encanta hacer el pino y la voltereta lateral me sale bastante bien. Por cierto, ¿qué toca hoy de comida? ¡Ah, sí! ¡Hay alubias! ¡Me encantan las alubias! Pero creo que comeré pocas porque la última vez casi vomité al hacer el pino.

El otro día un niño resbaló sobre un papel que había en el suelo y se golpeó con el cristal de la ventana. El cristal se rompió y cayeron trozos al suelo de la clase y a la calle: menos mal que no pasaba nadie por abajo. Lo malo fue que el niño se hizo un corte en la frente. Pero estamos acostumbrados a este tipo de accidentes.

Y mira que los profesores nos lo recuerdan cada poco: "(...) que no corráis, que no os empujéis, que no bajéis las escaleras a lo loco...", Pobres profesores; ellos insisten cada curso, una vez y otra vez, pero a nosotros se nos olvida porque estamos tan concentrados aprendiendo todo que cuando salimos de la clase, sólo queremos jugar.

También hay resbalones en los aseos del colegio. Mamá dice que el baño y la cocina son los lugares más peligrosos de la casa. Los niños a veces salpicamos sin querer agua al suelo al lavarnos las manos. A veces salpicamos queriendo: después de todo somos niños y sabemos

apreciar la parte divertida de las cosas. Lo malo es que luego el suelo queda mojado y hay que entrar con mucho cuidado de no resbalar. De mayor no quiero trabajar en lugares donde haya agua porque casi siempre resbalo, aunque a lo mejor a los trabajadores les ponen suelo que no resbale... No, no. No creo que exista un suelo así, porque los mayores no dejarían que los niños corriéramos peligros en el colegio pudiendo evitarlos.

A veces hay accidentes en el patio. Muchas veces son por balonazos y siempre son sin querer, aunque a veces el susto es gordo. Como cuando le dieron a Javi en primero de primaria y vomitó y tuvo que estar en el hospital toda la noche. Recuerdo que aquel día mis padres discutieron: mamá decía que no deberían dejar jugar a fútbol en los patios de los colegios y papá decía que es el deporte nacional y al final estuvieron de acuerdo en que los niños tendrían que jugar con balones blanditos y no con balones de cuero, pero no se lo dijeron a nadie y los niños en el patio siguen jugando con balones de reglamento. De vez en cuando le pasa a algún niño o niña lo que a Javi y entonces prohíben jugar al fútbol un tiempo, hasta que se olvida.

El otro día hubo un simulacro de incendio. Todos los niños y niñas salimos tranquilos porque hemos ensayado muchas veces y sabemos qué hay que hacer. Para hacer bien el simulacro el director quitó la luz de todo el colegio y hubo muchas risas porque nos pisábamos y algunos andaban despistados porque no veían nada. Este año la profesora se ha hecho un poco de lío porque la puerta de la clase se abre para adentro. Ella, que es nueva en el cole, dice que eso es peligroso y que lo sabe porque fue a un curso de seguridad. Nosotros no sabemos qué contestarle, pero yo creo que ella tiene razón y que si tengo que escapar es más fácil hacerlo empujando la puerta que tirando de ella.

También dice que deberían quitar las rejillas de las ventanas. Así que cuando sea mayor buscaré trabajo en un lugar que tenga las puertas como dice mi profesora y que no tenga rejillas en las ventanas. No sé si lo encontraré.

¿Tendrán en cuenta los mayores esas cosas en los lugares de trabajo? Yo creo que deberían pensar en esas cosas por lo menos cuando hacen un colegio, porque los niños somos más frágiles que los mayores. Y cuando vieran que nosotros crecemos más seguros se darían cuenta de lo importante que es también para ellos y lo pondrían en sus trabajos. Y ellos, que tienen el dinero y han estudiado muchas cosas, podrían inventarse un suelo que no resbale para los baños, unos cristales resistentes para las ventanas, unas luces que funcionen cuando no haya electricidad. Podrían inventarse unas sillas para niños como la que tiene mi mamá en su trabajo. Si pensasen en estas cosas, seguramente se les ocurriría poner dos barandillas en los colegios: la normal y una más baja para los pequeños. Y también se les ocurriría hacer más bajitos los peldaños por donde van a ir los pequeños. A los que hacen los libros se les ocurriría hacerlos como la colección de "Decorá con legumbres" que compra mamá que es un cuadernito pequeño cada semana y así no tendríamos que llevar todo el libro cada día a casa sino sólo la lección que tenemos que estudiar.

Seguro que se les ocurrirían muchas cosas. Qué pena que estén tan ocupados."

El testimonio de Paula debería ser suficiente para suscitar una preocupación ante las contradicciones en que viven los menores. Sin embargo, hemos querido aportar datos concretos que corroboren la existencia de riesgos.

Resulta bastante laborioso encontrar estudios estadísticos sobre los acciden-

■ **Tabla 1** ■ Alumnos matriculados sin seguro escol. obligat.

Año	< 16 años	% s/total	> 16 años	% s/total	TOTAL
2002	5.366.348	63,71%	3.056.434	36,29%	8.422.782
2003	5.411.002	64,23%	3.012.764	35,77%	8.423.766
2004	5.482.498	64,74%	2.986.630	35,26%	8.469.128

Fuente: Ministerio de Educación y Ciencia

■ **Tabla 2** ■ Estudiantes menores de 23 años sin seguro escolar obligatorio

Año	< 16 años	% s/total	16-23 años	% s/total	TOTAL
2002	5.366.348	70,31%	2.265.837	29,69%	7.632.185
2003	5.411.002	70,84%	2.227.481	29,16%	7.638.483
2004	5.482.498	71,37%	2.199.597	28,63%	7.682.095

Fuente: Ministerio de Educación y Ciencia

■ **Tabla 3** ■ Coste de los accidentes escolares y el gasto total en asistencia sanitaria con cargo al seguro escolar obligatorio

Año	Accidente escolar	Gasto Sanitario
2005	2.401.358,78 €	9.746.787,89 €
2004	2.478.510,61 €	8.229.262,43 €
2003	2.708.141,76 €	7.342.634,43 €
2002	2.974.742,78 €	6.785.081,99 €

Fuente: Instituto Nacional de la Seguridad Social

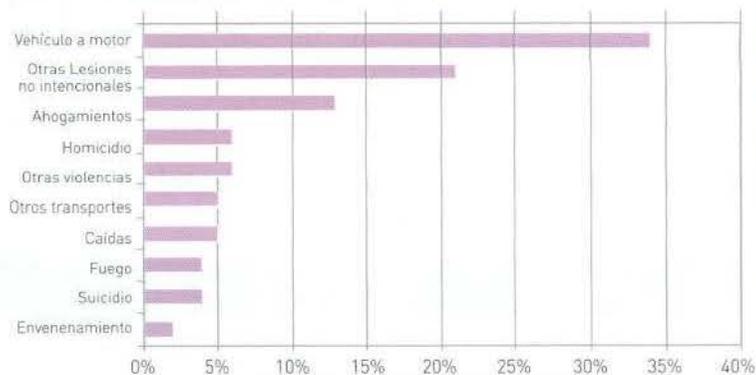
tes escolares que se tramitan mediante el seguro escolar obligatorio, lo cual ya es reflejo del interés sobre dicha temática. Ni siquiera los datos encontrados son buenos indicadores, pues el seguro escolar obligatorio no existe como tal hasta tercer curso de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), para los estudiantes de 14 o 15 años de edad aproximadamente, con lo cual los accidentes ocurridos hasta esa edad forman parte del grueso de gastos de asistencia sanitaria. Como muestra la **tabla 1**, alrededor del 64 % de la población escolar no tiene un seguro escolar obligatorio. Téngase en cuenta que los datos incluyen al total de alumnos matriculados desde la enseñanza infantil hasta el postgrado universitario.

Si tomamos únicamente a los estudiantes menores de 23 años, las cifras se revelan aún menos favorables para el colectivo de menores de 16 años (**tabla 2**).

El coste de los accidentes escolares y el gasto total de asistencia sanitaria con cargo al seguro escolar obligatorio (alumnos desde 3º de ESO hasta tercer ciclo de estudios universitarios, con el límite de edad de 28 años) es el que se muestra en la **tabla 3**.

Saliendo del ámbito escolar, tampoco es mucha la información que se puede obtener ni en cantidad de datos, ni en clasificación de lesiones.

**Tabla 4** Distribución de principales causas de muerte por lesiones infantiles (entre los 0 y los 14 años de edad) en la Unión Europea



Fuente: Organización Mundial de la Salud, datos 1996-2000

En Holanda, país con el índice de lesiones más bajo de la UE, existe un estudio que revela que por cada muerte de un niño se producen 160 ingresos hospitalarios por lesiones graves y 2.000 asistencias en servicio de Urgencias. No tiene en cuenta los niños atendidos por sus pediatras en centros de salud ni por sus padres o profesores.

En el año 2003, según datos del Ministerio de Sanidad, fallecieron en España 666 niños por accidente.

Según la Organización Mundial de Salud, las muertes por lesiones infantiles (entre los 0 y los 14 años) en la Unión Europea, se distribuyen según los gráficos de la **tabla 4**.

Resulta muy difícil acceder a estadísticas sobre causas de muerte en la infancia, pero aplicando estos porcentajes podemos deducir que en el año 2003 murieron en España 33 niños por caídas. Más allá del frío dato estadístico esto significa la muerte de 33 niños concretos, con nombres y apellidos, con amigos, con familia. Niños como Paula que un día salen de su casa y no vuelven.

Es algo en lo que parecen coincidir los escasos estudios existentes: los acciden-

tes son la primera causa de muerte y discapacidad en la infancia.

Pero debemos ir incluso más allá de los propios accidentes y analizar hasta qué punto los menores adquieren hábitos de vida saludables. Tras campañas de sensibilización acerca de la alimentación sana y variada, la vacunación o la salud dental, deberíamos abordar la educación en hábitos que eviten que los menores se conviertan en adultos propensos a padecer determinadas lesiones. Si observamos la forma en que se sienta un niño de un año de edad, vemos cómo su espalda se mantiene recta. Ese mismo niño flexionará las rodillas para coger el objeto que se le ha caído al suelo una vez que está de pie. Esos gestos tan sencillos que en el ser humano son naturales al inicio de la vida no se convierten en hábitos porque, en algún momento de la educación, se pierde de vista la importancia de preservarlos y nos vemos obligados a volver a aprenderlos cuando somos adultos.

Si ni siquiera cuidamos que no se olviden posturas y movimientos saludables que poseemos de forma innata, ¿cómo podemos pretender que nuestros menores adopten medidas adicionales de salud y seguridad? ¿Cómo podemos pretender que los adultos de mañana adopten me-

das de seguridad en su trabajo si desde que son niños les estamos demostrando que eso no es importante? ¿Cómo hemos olvidado que aprendemos de lo que vivimos y no de lo que nos cuentan?

No obstante, debemos afrontar la cuestión desde un punto de vista positivo: nunca hasta ahora hemos tenido más información acerca de la prevención de accidentes. Nuestra obligación como adultos es que esa información se traduzca en formación a todos los niveles para evitar nuevos accidentes y en implementación de sistemas que hagan del mundo un lugar más seguro para los más pequeños, por ejemplo:

- Siendo escrupulosos en el cumplimiento de medidas de seguridad vial: somos ejemplo para ellos.
- Velando por la integridad física y psíquica de los menores de nuestro entorno para evitar en la medida de lo posible que sean víctimas de violencia.
- Insistiendo en la necesidad de adoptar hábitos saludables en todos los ámbitos.
- Promoviendo y alentando el rediseño de los espacios en que los menores son los protagonistas para adecuarlos a sus características físicas y a su actividad.
- Elaborando información adecuada y accesible a los niños y a las personas a cuyo cargo están en cada momento.
- Formando a aquellos que conviven y/o trabajan con menores para que sean capaces de identificar riesgos y prevenirlos.

Y, sobre todo, escuchando activamente a los menores para establecer una buena comunicación, que permita seguir avanzando en el bienestar de lo más preciado que tiene una sociedad: su futuro. ●

## Agradecimientos:

Goicoechea, I. (10 años), Goicoechea, N. (5 años), Criado, P. (10 años), Criado, D. (11 años), Sánchez, E. (11 años), Sánchez, N. (9 años), Sánchez, R. (4 años), Fernández, L. (3 años), y otros 14 niños y niñas que, desde su diversidad, aportaron sus experiencias para elaborar la historia de Paula.

## Referencias informativas, bibliográficas y normativas

Casado Muñoz, R., Lezcano Barbero, F. Programa Integral de Educación para la Salud de jóvenes con discapacidad intelectual. Madrid: Comunidad de Madrid, Madrid, 2006, ISBN: 84-451-2848-5.

European Child Safety Alliance <http://child-safetyeurope.org> documento en español: "Prioridades para la seguridad infantil en la Unión Europea", European Child Safety Alliance, PO Box 75169, 1070 AD Amsterdam, Países Bajos, 2004.

Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.es/>

Ley de 17 de julio de 1953, por la que se establece el seguro escolar obligatorio [BOE de 18/07/1953].

Ley 14/1970 General de Educación, de 4 de agosto [BOE de 6 y 7 de agosto, artículo 126, apartado 4, artículo 46, apartado 4].

Mackay M., Vincenten J., Brussoni M., Towner L. Child Safety Good Practice Guide: Good investments in unintentional child injury prevention and safety promotion. Amsterdam: European Child Safety Alliance, Eurosafe; 2006.

<http://www.eurosafe.eu.com/csi/eurosafe2006.nsf/wwwVwContent/4goodpracticeguide.htm>

Ministerio de Educación y Ciencia <http://www.mec.es/>

Ministerio de Sanidad y Consumo <http://www.msc.es/>

Orden de 20 de agosto de 1954, por la que se establecen las normas para la implantación del seguro escolar [BOE de 31/8/1954].

Real Decreto 270/1990, de 16 de febrero, por el que se incluye dentro del régimen del seguro escolar a los alumnos que cursen el tercer ciclo de estudios universitarios conducentes al título de Doctor [BOE de 2/03/1990].

Vincenten, J. Prioridades para la seguridad infantil en la Unión Europea. Alianza Europea para la seguridad infantil. Junio, 2004. <http://www.msc.es/profesionales/saludPublica/prePromocion/docs/seguridadInfantilUE.pdf>

# FORMACIÓN EN SEGURIDAD

2006  
07

## FORMACIÓN PRESENCIAL

- XII Master Universitario en Prevención de Riesgos Laborales (en colaboración con la Universidad Politécnica de Madrid).  
*Duración: octubre 2006-mayo 2007.*
- X Curso de Especialización en Dirección de Seguridad Privada (en colaboración con la Universidad Politécnica de Madrid).  
*Duración: octubre 2006-diciembre 2006.*
- XIX Curso superior de Dirección y Gestión de la Seguridad Integral.  
*Duración: octubre 2006-noviembre 2006.*

## FORMACIÓN ON-LINE

- Master e-learning en Prevención de Riesgos Laborales.  
*Duración: octubre 2006-julio 2007.*
- Curso e-learning de Formación de Formadores en Seguridad.  
*Duración: octubre 2006-diciembre 2006.*
- Curso e-learning de Sistemas de Gestión de la Prevención de Riesgos Laborales (OHSAS 18000).  
*Duración: octubre 2006-diciembre 2006.*

Infórmate en:

Tels.: 91 581 23 53 / 26 03 / 23 36 • e-mail: [fundacion.prevencion@mapfre.com](mailto:fundacion.prevencion@mapfre.com)

Instituto de Prevención, Salud y Medio Ambiente

Monte del Pilar, s/n • 28023 EL PLANTIO (Madrid)

Tels.: (+34) 91 581 23 36 / (+34) 91 581 23 53 • Fax: (+34) 91 581 60 70

[fundacion.prevencion@mapfre.com](mailto:fundacion.prevencion@mapfre.com) • [www.fundacionmapfre.com](http://www.fundacionmapfre.com)

 FUNDACIÓN  
MAPFRE

BECAS DE ESTUDIOS  
Y DESCUENTOS